

II

EN DEFENSA DEL TOPO

(De Arturo Mansión)

En atención a los servicios incontestables que el topo presta al cultivador purgando el suelo de gusanos e insectos, ¿es preciso considerarlo como un *auxiliar* y tolerarlo en los campos? o bien, a causa de sus excavaciones, ¿conviene considerarlo como un *devastador* y exterminarlo completamente? El caso está aún en litigio.

Aunque los experimentos de Flourens han demostrado la falta absoluta de apetito del topo para lo que es de naturaleza vegetal, subsiste todavía en muchos lugares la sensible creencia de que el topo se alimenta de las raíces y porciones subterráneas de las plantas, ocasionando grave mal a los agricultores. El mismo ilustre Buffon aceptó este error.

Si los experimentos de Flourens, repetidos por diversos sabios y verificados punto a punto por mí mismo, no bastan para establecer perentoriamente el régimen carnívoro del topo, es fácil, para disipar las últimas dudas, recurrir al medio por el cual Hart Merriam ha probado recientemente que las focas de la Costa de California se alimentan de cefalópodos y no de salmones: este medio consiste en explorar el contenido del estómago de los animales incriminados. Por tal procedimiento de investigación, al alcance de todos, me he convencido de que nunca, en ninguna parte, se ha descubierto en el vientre